



**Pedro Juan Vignale y César Tiempo**



De Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)



**Pedro-Juan Vignale**

(1903)



**El granadero muerto**

Angelita, tú coses, y tú que bordas, Juana  
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,  
unas el atavío y el otro la peana  
haced que resucite este buen caballero.

Con su corcel muriose en batalla campal  
¿y quién le despintara las botas y el jubón  
sino el Gran Capitán,  
el capitán de barbas azules y dorado galón?

5

El tenía la cara toda rosa y tenía

una novia: María; 10  
y también tenía una casa y un huerto  
el granadero muerto. [128]

Durante los descansos  
cuidaba las gallinas, los patos y los gansos;  
y curaba el jamón y el tocino. 15  
Le decía a su madre: «Esto anda bien, mamá»  
Y tomaba su copa de vino.

Pero he aquí que ahora, el caballito overo  
y el buen granadero  
en un rincón, en un rincón están, 20  
todos empolvados, con telarañas ya...

De noche los ratones pasan por sobre ellos  
con sus pasos menudos y sus cuerpos de estaño.  
¿Quién no ha oído en la noche suspirar al granadero?  
¿Quién no ha oído el bufido ronco de su caballo? 25

Cuando la luna entra e ilumina el altillo  
el buen granadero se siente remozar...  
Ve su madre, su huerta, el peral y el membrillo;  
oye para el almuerzo afilar un cuchillo,  
y con María se quisiera casar. 30

Angelita, tú coses, y tú que bordas, Juana,  
y tú Gabriel, que sabes hacer de carpintero,  
unas el atavío y el otro la peana,  
haced que resuciten caballo y caballero.  
(Versos para niños «El País» Montevideo. 1922).

▽△

## Córdoba

¡Córdoba la bella,  
redonda de cúpulas  
como una doncella! [129]

Un cielo clarísimo

de agua y de raso, Don principalísimo	5
de alcurnia beata: tan sólo a un Dios reza con cara de plata.	
Ciudad doctoral, tiene tu español tintín de cristal.	10
Córdoba: ¡te irrita el champagne... prefieres el agua bendita!	15
Córdoba: tan vieja que aún guarda flores detrás de la reja.	
Y por las mañanas perezosa sale, paso de campanas.	20
Y oye una misa, y vuelve a los patios callada y sumisa.	
Ronca un tren lejano... Un tranvía eléctrico chispea el aldeano	25
reposo. Y la vieja oye y mira esto por entre la reja.	30 [130]
-¡Jesús, ay Jesús qué tiempos vivimos! Y signa la cruz.	
Córdoba: alfajores y yerbas que curan	35

todos los dolores.

Lucen tus paisajes  
pátinas latinas  
de los beguinajes:

sierras y cortijos, 40  
ásperas caleras  
y los nuevos hijos

en burros begardos...  
Azuzadles: ¡vais  
dos siglos de tardos! 45

(Naufragios. 1924).

▽△

## El regreso

### I

¡Dos eucaliptos como dos reclutas  
del viento y de la sombra! Rojas tejas,  
pardos ladrillos de los viejos ranchos  
blanca la carretera.

Y al doblar un sendero en herradura 5  
bajo la palma azul de la arboleda,  
como una amarga aparición: tu casa,  
la ajena voz y la entornada puerta. [131]

### II

¡Luna de oro sobre los eucaliptos!  
Lánguidamente su cabeza apoya 10  
bajo el cielo estrellado y diáfano.  
La casa muda y sola.

Un perro ladra al miedo, en lontananza  
y -con su dentadura luminosa  
mordiéndolo el horizonte- entre el bosqueje, 15  
un tren su ringla murmurante enrosca...

### III

Es una angustia intraducible, esquiva,  
a quien jamás daremos caza;  
va con nosotros, lucha con nosotros,  
y, sin embargo, escapa, 20  
huye de nuestras manos pordioseras  
con un fugaz escalofrío de agua...

### IV

Noche clara, noche clara  
como para andar de novios,  
con el gastado aparato 25  
de estrellas, luna en recodos  
-¡luna inmóvil!- lejanías  
de aullidos, caminos solos...

Dialogando con mi pena  
-masoquista niño astroso- 30  
he salido, noche clara  
como para andar de novios.

(Naufragios. 1925) [132]

▽△

## **El hijo pródigo**

### *El Recuerdo*

Es una sombra y otra sombra, amigas  
que llegan, en silencio con sus huecas  
voces, a remover intrigas  
como el viento gruñón las hojas secas.

Y se oye un diálogo reñido. Luego 5  
una como angustiosa expectativa.  
La sorda voz de un prolongado ruego.  
Una puerta cerrada en agresiva

forma, brutal, estrepitosamente.  
Después... ¡aquel profundo sueño 10  
de algo definitivamente ausente!

-Que era el silencio rívido de leño  
que se clavaba en todas las veladas  
para cerrar las bocas más amadas.

*Hoy*

Puedes entrar, ya tiene 15  
la liviana maleta preparada,  
la faz sonriente del que ya proviene  
el trance, y esa queja amortajada.

No es el de ayer enfático enemigo 20  
del orden viejo que el hogar comparte;  
hoy le hallarás como al perdido amigo  
que vuelve al pueblo, de cualquiera parte,

cansado de girar, entre la muerta  
calle del mundo, su astrosa vagancia,  
como quien busca el claro de una puerta 25  
entre la sombra prieta de la estancia. [133]

Puedes entrar, hoy es  
el hombre amable que lo sabe todo,  
que todo lo comprende, tan cortés  
que engaña con su fino modo. 30

No parece, por cierto, que anduviera  
-un perro trashumante- por la vida,  
su fugaz primavera  
viviendo apenas, en la oscura huida.

Hoy se esconde a los ojos del profano 35  
temeroso de que se le pregunte  
por la derrota que marcara en vano  
su niñez, hecha a trazos, como apunte.

Sabe que nadie le ha de comprender  
y le atormentan las explicaciones, 40  
porque él mismo es ayer:  
su sonrisa, sus breves efusiones,

la sombra repentina  
que tórname su faz de niño, austera,  
-quizá el claror amargo de la ruina- 45  
su voz segura, sorda y forastera.

La alegría fugaz que, junto al piano,  
le crispa cuando suenan algo heroico,  
y la lágrima vieja, que la mano 50  
aparta en el bochorno del estoico...

Entra. No le acongojes más  
y llega hasta él. Te aguarda,  
lo dice siempre, desde tiempo atrás:  
-¡Cuánto tarda esta muerte, cuánto tarda!

(Naufragios. 1925) [134]

▽△

## Hora

Las palabras más tiernas  
me suben a la boca  
como agua borbollante  
de manantiales hondos  
¡Oh mujer! 5

Hoy te acariciaría  
como lo hace una sombra  
de nube a las imágenes  
que en las fuentes dormitan  
¡Oh mujer! 10

¿Cuándo acariciaré  
tus cabellos, tu nuca,  
y tu cuello caliente  
y tus dos senos líquidos  
con esta gran ternura? 15

Se me crispa la mano  
cuánta ternura en vano  
como arroyo perdido,  
como fruto maduro  
en la copa de un árbol, 20  
como pájaro muerto,

como canción recóndita  
¡Oh mujer!

Quizá te tenga un día  
*-Clara, Juana o María-* 25

Y un día te tendré  
pero estaré más pobre  
y esmirriado de amor  
que santo sin milagros,  
o el San Miguel que pudre 30

en la humedad del atrio.  
O me habré vuelto ciego [135]

como el primer San Pedro,  
o tendré la acritud  
de un limón o un membrillo 35

para tu boca dulce  
como cualquier distancia.  
¡Oh mujer!

Para tus ojos dulces  
como agua sobre peñas, 40

como cielo de aurora  
o frescor de cisterna.

Para tus manos suaves  
como color de otoño,  
como musgo lunar 45

o viento en la arboleda.  
¡Oh mujer!  
yo seré una torpeza

como un niño en la noche.

(Inédito) [137]



---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

